

Inapreciable amigo: aunque los cantos de las orillas del Erio no sean tan halagüeños como las armonías de las orillas del Lerex i del Ulla, hái sin embargo un mérito en aquellos i cuix escataya estói más lejos de conceder a estos. Solo la amistad quí mi pluma; ello que quien hizo hablar mi corazón; si no quí feliz al expresar mis sentimientos, lo naturaleza, no yo soi el culpable. No pretendo, empero, con título tan fuerte, que el coloque mis humildes versos al lado de las brillantes producciones de los demás amigos, porque no tienen más valor que su verdad, sin merecer consideración alguna literaria. Si el me diese un lugar que no merezca, sin duda alguna sería para mí un borron más cargado que se me creiese con pretensiones tan poco sensatas, que mi corteo de talentos. Apenas de todo no quíero privarme del placer de recibir una contestación, que para esto me bastan los derechos de amistad.

Me qué imposible tener el gusto de reunirme con el para pasar a escribir las señas de las orillas marítimas fluviales, que tienen su encaparrate allá en la Mora, i que con sus repulgos me hacen recordar entre suspiros de las rubronas empanadas de anguillas lusenas. Yo no se si me dejare llevar de la pasión, pero, amigo, estói en que se aomezan más muchos alba lampreas (crudas) i esto no me parece tan denso cabellado, porque todos se crían en un mismo pueblo. En fin el que es tan aficionado al estudio de las armonías, podrá ilustrar la cuestión.

A los pies de mamá i demás familia. Si escribe el a Marcial háigale el presente mis afectos i que no diga algo de sus conquistas zamoranas.

Hasta que tenga el placer de verte su agradecido amigo

Amor



Madrid de setiembre de 1844

Señor D. Sergio Galladare, Muñoz

Salud, paz i placeres, con amigo,
te deseo: que en alca de la dicha
i en tu patria, en Europa, en ambos mundos
tu seas el gigante a quien admiren.
Nada sea ese rei que cien mil águilas
alzaron en su falso estenso vuelo,
i que despues durmio en estrecha tumba
en soledad oscura en tanta gloria,
i hoy estentare en rico mausoleo.

Y nada los señores altaneros
de esa ciudad como de colono,
de esa Roma que un tiempo decretaba
i solo quieren que obedezca ahora.

En tu grandexa de encabel cien globos
pueden sus plantas, i ese sol inmenso
cuna como corona tu cabeza.

Y que los astros al correr sus órbitas
detengan su carrera irremisible
i afrenen tus riens q'algavantes.
Entremexare el mundo con tu gloria....

Impero, amigo, en tu modestia tímida
tal vez no anhelas tanto. Una mirada
de la mujer hermosa que tu vida
suspende con encanto incomprendible.
La ambicion llenara de tu alma pura.

Que siempre te sonría tu belleza
con puro corazón, de amor radiante
lanzén sus ojos, juegos divinales,
i adormecido en celicos placeres
obvies, de esta tierra maldiciada
i de oprobio cubierta, los pesares.
En la prodera, en las glorias mas yenes.

Del río que apacible se desliza,
i allá en la sobria umbría delectiva
encuchas de natura los cantares,
que es mas grata su mágica armonía
al corazón sensible, enardecido,
que al que erra los ystares furiosos
que populacho infame te prodiga
cuando aun encucha los lamentos ligeros
de innumerales, infelices victimas
que en derredor se agolpan a arrancarte
era corona impura que te vinan.
¿Nique valen tampoco los aplausos
con que turba soberbia al ingenio
que nunca comprendió? ¡mañana acaso,
dejará el laurel que hoy dio a su dolo
i ocupará su rostro con batoon.

En más dulce, cantor de la florentina,
al lado de una amante encantadora
pasar las horas i pasar los días
sin sentirlos pasar: o bajo el techo
que cobijara en infantiles años
nuestro existir, cual sombra pasajero,
en suaves gozes obvidar la vida
i obvidar el dolor. Mas ya que a impulso
de ventura te elevas de mi vida,
ya que amando te arrobes en tus dichas,
ya que duermas tranquilo, silencio,
de tu familia amada allá en los brazos:....
nuestro destino yaia siempre unido,
i si uno de los dos quiere la suerte
alójale en su seno la omirtad

En 2 de setiembre de 1844

Juan Perbela
Arias Feijero

Mi agravio a Blanca.

¿Quién lastima de mi tendra si empleo
mis alas en volar tras la que adoro
y malogra el olvido mi deseo?

¿Y quién para mirarse en el desdoro
del tiempo olvido, que al balcón se igualaba,
dará Blanca Divina, su tesoro?

¿Quién, de tus ojos es la lumbre, gala
de la noche tranquila que en los rios
de la ilusión benéfica resbala,

sin enojo verá sobre los míos
la claridad verte, cuando a tu agrado
que respondieron, sepa, con desvios?

Y en cambio, ó generosa, tu al culpado
coraron das el bálsamo que abriga
de caridad el tuyo invulnerable.

No: por piedad condéname: fatiga
menor será otra ley, que a una alma noble
mas el perdón que la crueldad castiga.

Lágrimas arrancara al mismo roble
la palidez de tu semblante, ¿y puede,
tirano ruego, contemplarlo inmóvil?

¡Quiero morirte, Blanca, no que duela
amor si te soy fiel: quiero tu encanto,
pues tu bondad mi pensamiento si duela.

Si a tu rigor sumiso me abandono,
no me digas, por Dios, con el acento
del aspa de un Querub "yo te perdono;"

Que al escuchar tanta dulzura, siento
¡ay cielos! a despecho mi ~~apetito~~ propio
arrastrarme a forjar culpas sin cuento.

Mas ¿qué digo? ¿ofenderte cuando acopio
imágenes de amor para mi lira
que ensalzen tu virtud? ¿yo, que heliotropio
soy, que en torno a los rayos del sol gira
bello, odoroso, y languido desmayado
cuando en los brazos de la noche espira?

¿No culpas engendras, cuando a talaya
tu espíritu del mío, me enajena
si algo me impone que en lo heroico raye?

¡O tiempo! ven volando, y la cadena
rompe de los errores, que aun me oprime;
y de la luz de la razon me llena.

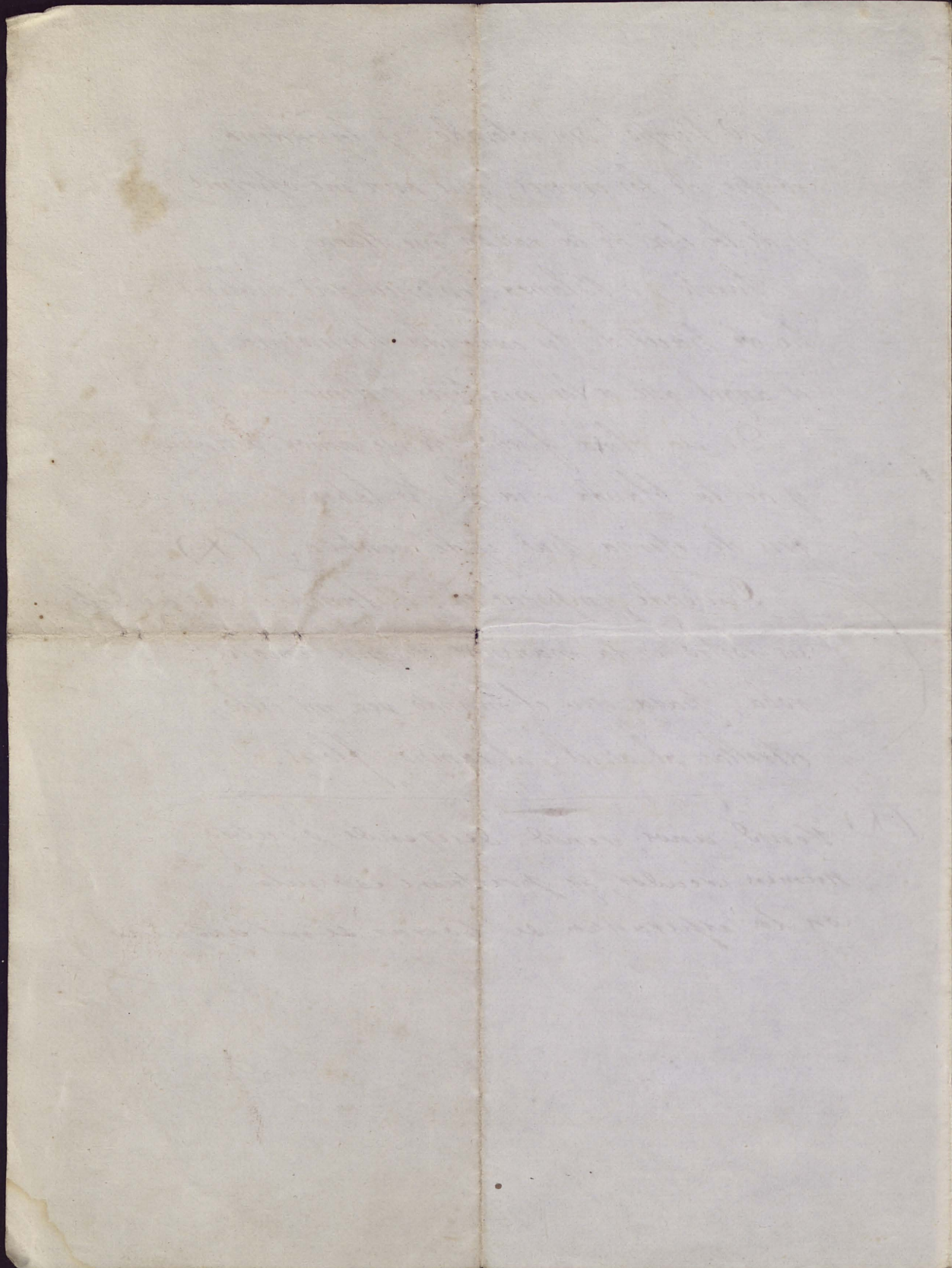
¡Suete; o Blanca! entonces que sublime
he de hacer de tu candida hermosura
el angel que oí las mártires redime:

De esa alma fuego, de ese amor bravura,
y de la blanda risa de tu labio
iris de eterna paz y de ventura. (*)

Desciende, inspiracion: Blanca es mi anhelo:
su rostro es la mansion de mis amores:
roba, para que el mundo vea mi cielo,
estrellas al azul, al campo flores.

(*) Venid, años, venid: desciende, ó subis
numen creculos, y préstame consuelo ^{E. D.}
con la esperanza de borrar de mi agravio.

E. D.



A mi verdadero amigo

D.ⁿ Sergio Valladares

en prueba de amistad.

~~~~~  
soneto.

Dime de amor la tortola aflijida  
cantando en vano solitaria al viento,  
mientras solo responde a' su lamento  
el eco de su voz enronquecida;

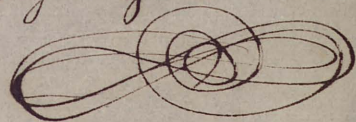
mas sus dolores, placentera, ohrida  
y cambiase el arrullo en grato acento,  
por do'quier demostrando su contento  
si con su dulce amado al fin anida.

Asi, mi tierno pecho lastimado,  
sufrio sin fin en triste desabrigo,  
de infortunios cruels agobiado;

mas tu lealtad probe', querido amigo,  
y tambien de mis penas ohridado  
mil y mil veces tu amistad bendigo.

~~~~~

Miguel Garcia Iñez.



Ribeira 6 de Enero de 1845.

A mi querido amigo

D. Gregorio Valledor

en Puebla de Amoztepec

caro

Quiero de amor la familia española
que tanto en vuestro país se
muestra hoy y por lo tanto
le sea de los mejores

que los de otros países, y
que cambie el nombre en este mundo
por el que le damos en el presente
y con la dulce memoria de sus amigos

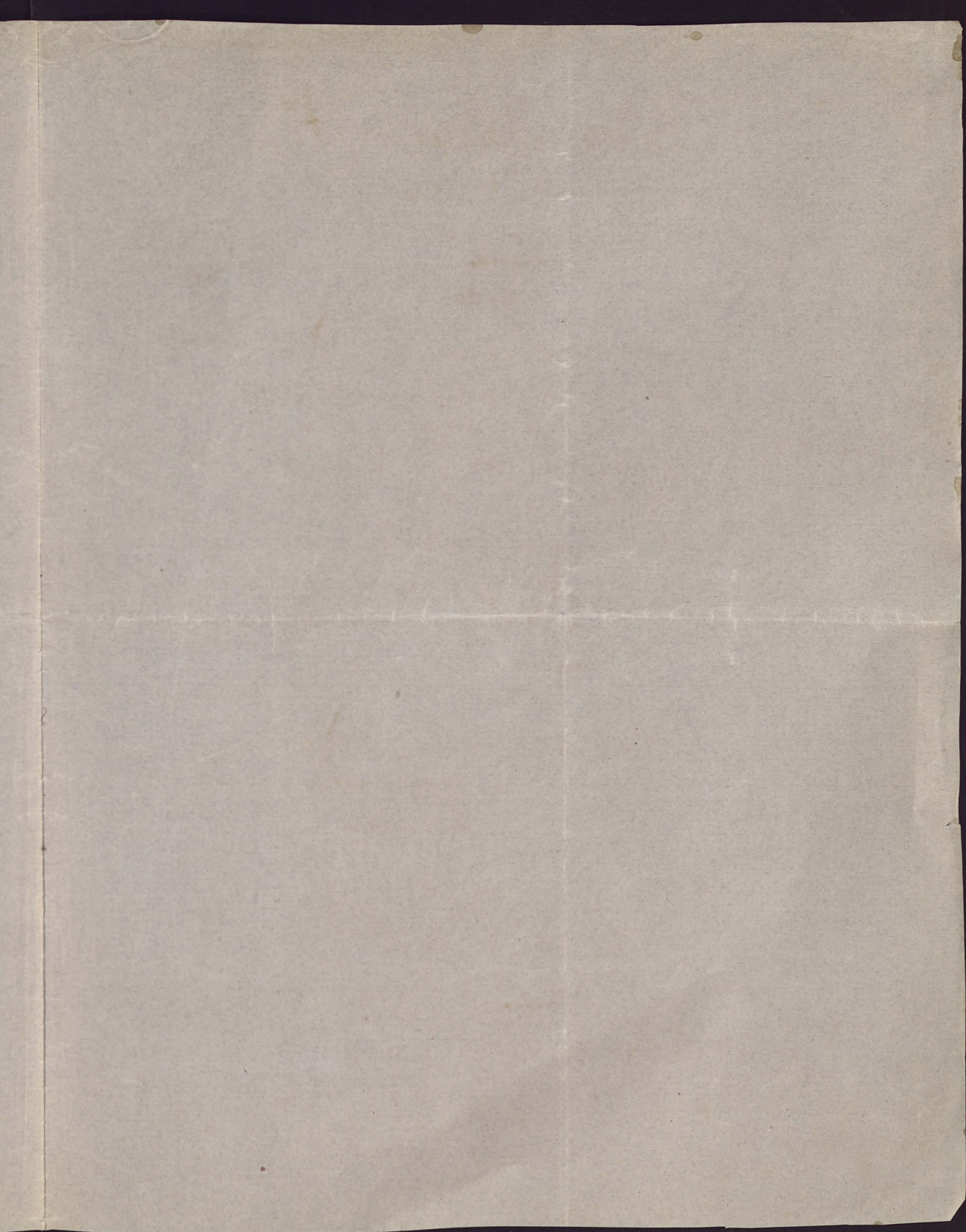
Este, mi querido amigo, le
deseo que sea en todo el mundo
de los mejores y de los mejores

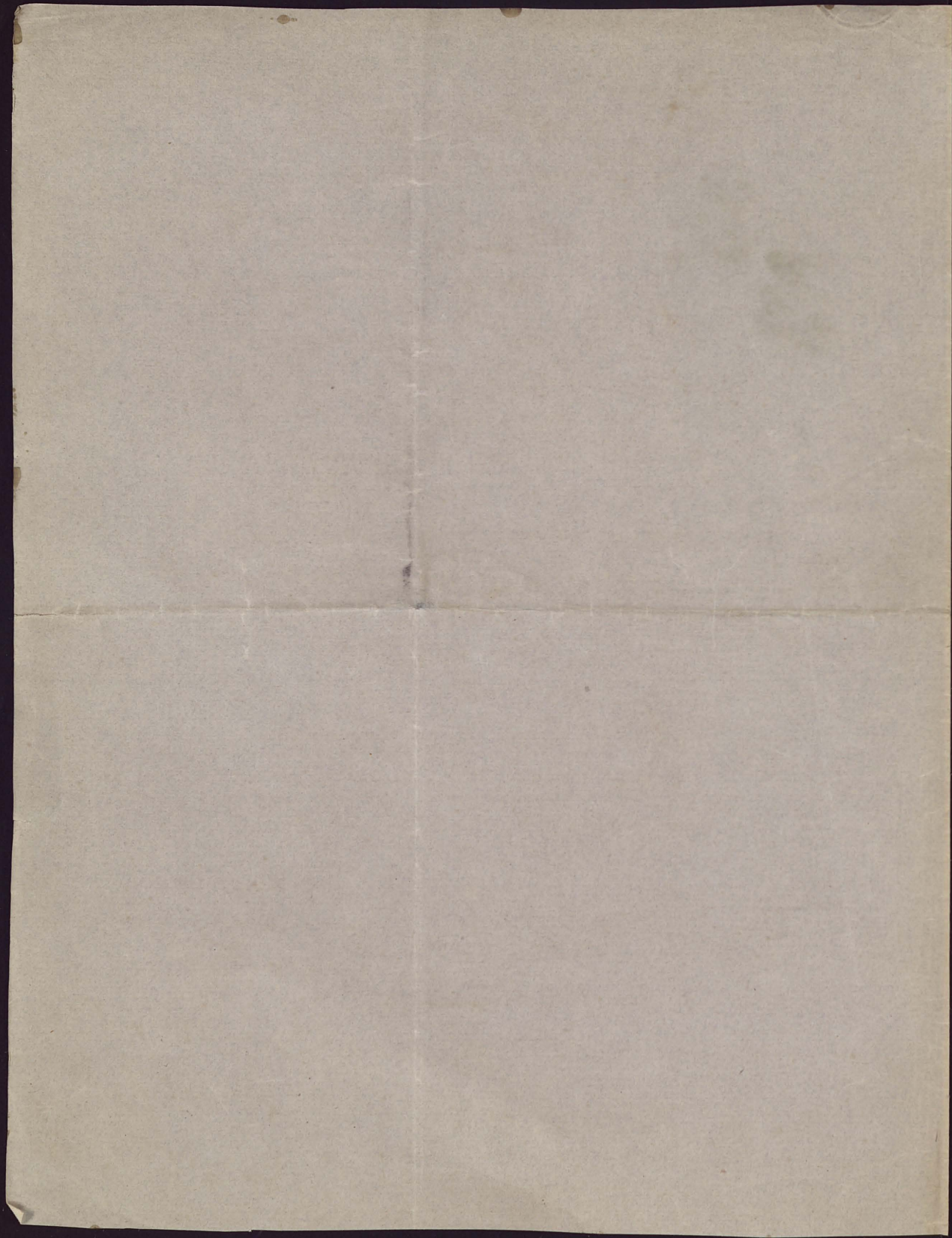
que los de otros países, y
que cambie el nombre en este mundo
por el que le damos en el presente

Al Sr. D. Gregorio Valledor



Al Sr. D. Gregorio Valledor





O desconsole.

D' esta fontina a veiva frolçada
sentado a sombra de un choveron estou
doído o peito, a esconsolada
Frisa morrendo pouco a pouco bou

Desde q' a negra morte aquella prenda
que tanto quixen me arrancou sin dor
solás non acho en nada, e solta a venda
a pena, choro o meu perdido amor

Quen-o dixias tan garrida e nova,
doce cal rula, e branca cal xarmin
Funto cedo habias de baixar a cosa...
pedade ceo; ai! piedade de min

¡Solo quedei no mundo, solo, solo!
¡Quei de facer? Chorar... e máis chorar!
e q' aínda te vexo no meu colo
Sabeliña querida, maxinar

Xa non iremos mais po-los roteiros
en compañía amorosa as moras, non

~~Wm~~
Nin baixo dos folloros amencivos
as coitas che direi do corazón

¡ Cantas veces da augua de esta fonte
che din miña vidista, po-la man!
¡ Cantas or doum deixabamos o monte
por tomar aquí o fresco a lo'no bran!

Essas tardes de outono.... ¿non te acordas?...
mais, ¿of. digo acordar? si te perdin!!!
partéuseme ¡ai! do corazón a cordas
penso q' inda aquí estas... louco de min
N' outono pois con alegría moita
nos íbamos o-longo castañal
e a rebotadas en quindaba groita
mentras ti regalabame en cantar

¿ Famen cando.... ¿pero a of. memoria
fago do tempo aquel! ¡ai! calarei.
Mirame, Sabeliña, desde a gravia:
por ti de-cote frite chorarei

Tambien me gusto mucho esta obra

Traducción de Victor Hugo.

Ya brilla la aurora fantástica, incierta
velada en su manto de rico firú
p.^o q.^o niña hermosa no se abre tu puerta
p.^o q.^o cuando el alba las flores dispersa
Durmiento esta tu?

Llamando a tu puerta diciendo esta el dice
to soy la esperanza q.^o ~~aspiración~~ el dolor!"
el ave te dice" io soy la armonia
i io suspirando te digo alma mia
io soy el amor.

Esta la lei en las poesias de Garcia
Gutiérrez

London 12th May 1847

My dear Sir

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst.

in relation to the above mentioned subject.

I am sorry to hear that you are not satisfied with the result of the examination.

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. H. [Name]

Cancion
de
Alfredo.

1^a

Doj a' partir,
mi dulce amiga,

la suerte cruel

lo exije asi:

Patria y honor

Todo me obliga:

el corazon

me queda en ti.

2^a

Oigo la voz

de la victoria:

Debo partir:

¡Ojalá dolor!

Forzoso me es,
si aspiro a' gloria,
sacrificar
gustos de amor.

3^a

Voy a' partir,
mi dulce hechizo;
voy a' morir
lejos de ti.
¡Cruel amor!
¡Ojalá mal te hizo
mi corazón?...

Fuiste de mi...

4^a

Corriendo voy
a' la victoria:
Debo partir
¡Ojalá dolor!

Forzoso me es,
si aspiro a gloria,
sacrificar
gustos de amor.

5.^a

Surcando el mar,
mi bien querido,
llanto y dolor
compartiré

A un corazón
q. ha recibido

del mío fiel
tu firme fe.

Corriendo voy &c.^a

6.^a

Oigo gritar
mi cara patria:
oigo decir

Alfredo ven,
Ven a romper
cadena ingrata
q^e. esclavizo
mi sero fiel.
Corriendo voy & a

Es copia de copia.

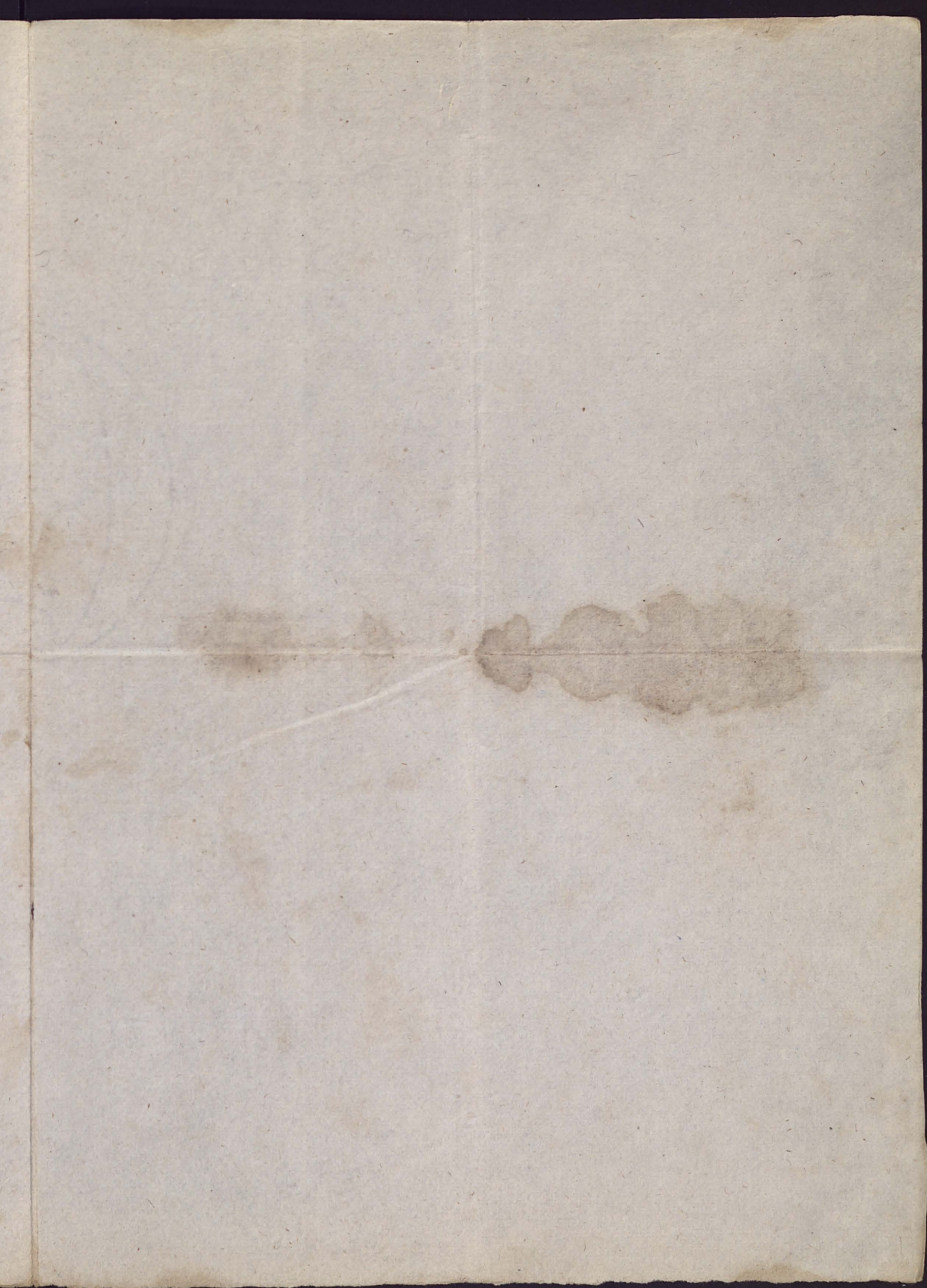
Cancion patriótica

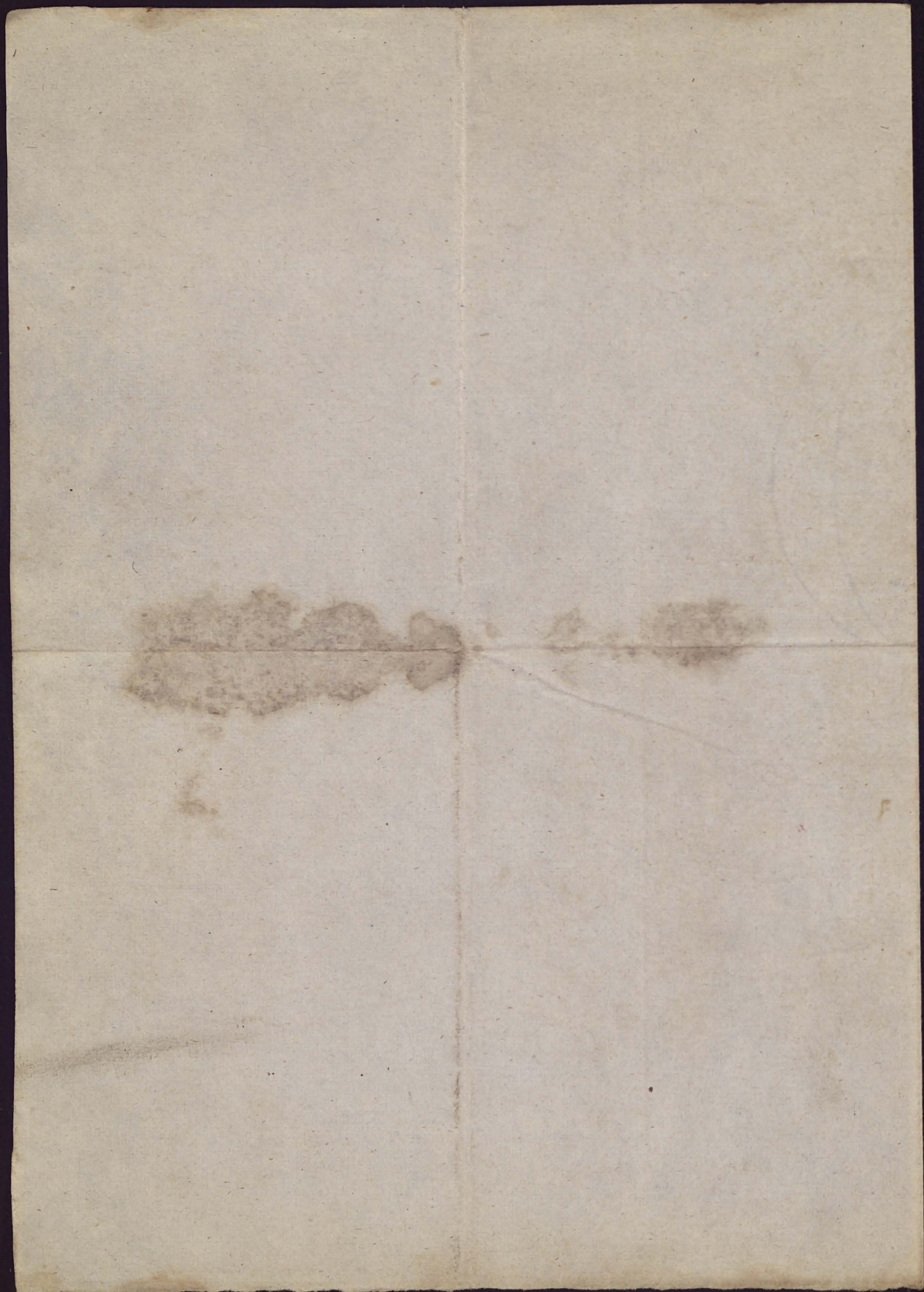
Al horrisono grito de guerra,
que del trono de Marte salió,
conmovida la España tembló,
y a sus hijos encarga la union;
pero ellos despreciaban su llanto
y la voz de su cándido amor...
no la oyeron decir: "por favor
que no ondee de Marte el pendon!"

Un insano furor les dexora,
y al combate veloces se aprestan,
y sus tiros mortales avestán
en el pecho de hermano español:
à sus pies ruedan ya mil cabezas;
se confunde su sangre en el suelo,
y esta sangre reclama del cielo
paz que brille en España cual sol.

Ya se eleva en nublado horizonte,
la conduce en su carro un valiente,
de ancha aureola ceñida la frente,
como aquel que ha librado à Ysrael.
Suena ya de la paz la harmonia
y gozosa la escucha la España,
y sus hijos, de júbilo la saña,
gritan todos: "que viva Ysabel!"

Par resuena en los ecos de Iberia,
par repiten las huérfanas hermanas,
y se miran y abrazan ufanas,
y la España de gozo llora.
Y detuvo sus aguas el Seva
porque vieran de union los abrazos;
y corrieron despues ya sin lazos,
murmurando, "los par nos llegó."





Epigramas de Lglasia, buen poeta del
siglo pasado.

1.^o

Yo canto a aquella Iberina
Que tanto mi Patria alaba:
Da Gloria la brava
Valerosa Salmantina.
Cosa oiré de ella nuevas,
Que ocaro nadie habrá oido.....
May lector si lo hay creido,
Que bravo charco te llevas.

2.^o

Si es el festivo epigrama
Como la hermosa mujer
Que cuanto mas gentil dama,
May comun se viene hacer;
Yo, merced de Dios, tan vario
Sere en esparcir sus flores,
Que al gusto de mis lectores
Vigue por extraordinario.

3.^o

Miendlo Dios con Anton
De hito en hito le miraba,
Sin q. se cupiese el simylon

Lo q^d esta rira indicaba,
May lo q^d de risay taley
Se le vino á originár
No lo puede Anton negár
Que aun se le ven lay señaley

4^o

¡ Por q^d tray, le dije á Lney
"Fanta mata descubierta,
Si estan una y otra tuesta á
Fapalay por tu inteny.

Responchiome, no te avrey;

Porque como moda fuera,
Piernay al ayre anduviera,
Aunque elley fueran picory.

5^o

Contandole yo á Colasa
El cuento del admirez
Que del mortero una vez
Concibió dentro una nasa.

"No esy tu muy mal mortero"
Dijo ella: y yo! "ni tu mala
Admirez"..... cuando en la sala
Se roy entró el pesuquero.

6^o

Con palabray de grajía,

Y otro mil confitey may,
Me dijo Gregoria: "Ay Play!
Cuanto el amor te desea!"

May al punto hice memoria
De cierta (aun no sana) herida,
En tal cluzura cogida,
Y la dije: "Agur, Gregoria."

70

Jerome senay Feodora
Ayer dede su balcon,
Y dije: "Que tentacion,
De risa tan a deshora!"

Subi a ver lo q. queria,
Sali a su balcon, y luego.....
Se puso a la puerta un ciego
A taciar la sinfonia.

80

Dijela a Beatriz: "Quey orej
La prendo q. may adoro
Y estay bella como el oro,
Vresa con mil affilery,
Luzereme q. yo soy pecho
Que no la sabra tu Fia."
Y ella: "Si si" (me decia)
"Pero q. maula te has hecho!"

Jamás hallé en Diccionario:
 Si otroz libroz q. he leído
 Quien me declare el sentido
 De la fe de un secretario.
 Esta fe, unoy lo primero
 Dican verolad significa,
 otroz q. mentira indica;
 Y yo digo q. dinero.

So

Parecaba Juana ayer
 Con conyoy á la prusiana:
 Y la dije: Finex Juana
 Algun fuerte q. sencir?

Respondiome: " El mismo flarte
 No saldre bien de mij garroy
 Y añadió puerta de jarraj,
 ó somoy, é no del arte.

H.

Luisa adrede me mojó
 Y yo comenré á enojarme,
 Mas ella por aplacarme
 Cual quise me acarió:
 No le debió de pensar

Del derribo, á lo q^d entiendo
Y siempre me anda diciendo,
Vepe i te vueloo á mojar?

12.

Un casado se acortó
Y con paternal cariño
A su lado puso el niño;
Vero sueño amaneció,
Entonces torciendo el gesto
Miróse uno y otro lado,
Y exclamó desconsolado:
"¡Ay amor como me hay puesto!"

13.

Empujando una botella
Luisa á placer me miraba:
Si yo lo traggy doblaba,
Doblaba loy risay ella.
¡Ay de tanta risotear
Con el taburete Luisa
Dio en el suelo: y yo de risa
Fambien me tiré á rodar.

14.

De toda la vida mia
Loy agüerq may siniestroy

Fueron el tener maestro
De quien el buen gusto huia.
Y si bien de ellos me rio,
Si yo llego á tener fama
Veréy como alguno esclama:
"¿Ese? es discipulo mio!"

15.

Preguntó á su esposa Inij:
¿Que cosa es la q. tropiezan
Un marido con los pies
Havandola en la cabera?
Puesto el pobre á discurrir
Respondió q. no acertaba,
Y ella echandose á reir
Con oloz de oloz le apuntaba.

16.

Focando ayer Luisa un pito
¿Que avisoy di, la preguntó?
Y dijo un su pajecito:
Es q. está un pajarito á punto
De caer en el garlito.
Ella lo fué á desptumar
Que era un pichón delicado,
Criado en buen yalomar,
Y apenay lo hubo yelado,
Volvió su pito á tocar.

Así solay en su apuroto

preguntó Blay á Gregoria,

¿Que cosa á tu pensamiento

Le causa mayor contento

Y mayor gusto á tu memoria?

Ella toda se reia

sin dejarle de mirar

Y halagüena respondia,

Bobón, yo te lo diria,

pero, víeme á merendár.

88.

Paula con gana de holgar,

le dijo á Blay una tarde:

¿quiere conmigo luchar

que yo he llegado á pensar

¿que eres un poco cobarde?

Blay luchó á mayor poder,

Y aunque ella es mora fornida,

tingió dejarse vencer,

que es maxima en la muger

quejarse de ser vencida.

89.

Quona me dió una pirada,

Y yo jurqué q. era acaso,

dióme otra no tan paso,

Tampoco la dije nada,
Vame á dar la Tercera
Yo la dije: ¡Fente Juana!
Que si yo tuviera gana
Habraba con la primera.

20.

Con sombrero de á tres picos
Iba un charro de mi tierra
Haciendo al son de cencerro
De un arrabal los borricos.
Y mientras tres q. lo vieron
Fueron de ver tal paso,
Los burros no haciendo caso
Fue el buen nombre se fueron

21.

Amaba el bien de la Tierra
Un citujano piadoso
Y en rezar se halló dudoso
Si por la paz, ó la guerra.
Mas al ver las ocasiones
Que le dan Venus y Marte
De hacer lucrativo su arte
Salió de estas confusiones.

22.

Por Enero ¿ni se halló
De su falson en lo interno
Una pulga, y exclamó:
¡Qué: aun hay pulgas en invierno!
Mas arrojóla la mano:

Alo extraño, niña, el encuentro
|La dijo|, porque ahí dentro,
"Lo apostaré a q' es verano."

23.

Mostróme Beatriz su hecho
Con colcha azul, fleco y randa,
Y yo viéndola tan blanda,
Dije para mí: "Esto es hecho."
Luego aparte me llamó,
Y dijo junto a un baúl:
"¡Vej, Pepe, esta colcha azul
Fue rey duro me costó."

24.

Molejaron a un soldado
De q' con impropio alarde
Seguía a Venuy cobarde,
May q' al fiero Marte osado.
El replicó: "Linda charla!
Sonty obro muy prudente,
Fuey venuy sabe hacer gente
Y Marte solo quitarla."

25.

Un hijo de fragil madre
Del bajo linage hablaba
De Gil, y le preguntaba:
"¡Dino, puey, quién fue tu padre?"

Al q. l. respondió:
i Si á ti agüero te pregunto
Que dirás, cuando ere punto
Tu madre no le aclaró?

26.

Un médico en una calle
El santo suelo besó,
Es decir q. se cayó.
De su mula alta de talle,
Empezabale á zumbiar
La gente q. andaba allí,
Y el dijo: ¡Nii como así
Yo me iba luego á ayeár.

27.

Fingi quitarla á Leonór
Un anillito de un dedo
Y gritóme: ¡Estáte quieto....
¡Que hombre tan enredador!
¡Aquí yo otro ringulár
Y á su dedo se le aplicó!
Y entoncey dijo: ¡Nii, ay chico!
Yo te dejaré enredár.

28.

En su Puerto dixer colasa
Cogió una naranja china;
¡Floy al picarla una espina
Grito: ¡Fuego! y como abrasa!

Dijela en risa: ¡Mi bien
Me alegro de la picada!
Y ella con la burla airada
A mí me picó también.

29.

Dijela á Lorey: "Fuj mejillay
Dulces, tuy dulces ojuelos,
Y labios de caramelo,
Me sacan de mí carillay.
Ella echándose á rir
Dio cierto en un disparate.
Que fue..... pero tate tate
No todo se ha de decir.

30.

Palla á Andrés mil fiestas hizo,
A quien casar pretendia,
Y de condición se erizo
Y frialdad de granizo,
Juguetona le arguia.
Callate tu buena madre
Andrés la emperó á decir
Mas enterneciese Palla,
Andrés lo llegó á sentir
Y por fin cayó en su jaula.

31.

Dijome Yrrij: "Esta tarde
Lava á Foro mi marido,
Yo la dije comediado!
"¡Dij de ladrones le guarde!
Ella se empezó á reir
Como q. no la entendia.
Ahora bien, ¿que me querria
La Taimada Yrrij decir?

32.

Ayer Fay me guinó el ojo
Hablando yo con Leonor!
Y yo entre mi dije: "Amor
¿me traerá algún despojo?
Ploy sabiendo Leonor fuera:
¿que me quiere Fay amada?
La digo, y Fay dice: "Ado,
Solo q. Leonor se fuera.

33.

Con Yrrij sali á pasear,
Y ella moqueto á poco iba
Cuando con voz compaiiva
Ari me empezó á rogar,
Ploy si no te da molestia
Quey esta liga me aflige,
Aflojamela, y la dije,
Ple cautiva era modestia.

y 6 días de edad en San Juan de Laya, ayuntamiento de Palas de Rey, partido de Chantada (Lugo).

No he de decir del mérito literario de la novena ahora; pero sí, que siendo la poesía sentimiento, no puedo evitar llamarla una joya de poesía. Yo la tomo hoy en las manos como si ella fuese una corona de la Virgen (1), guirnalda entretrejida por los Valladares con flores de sus almas; al lado de los vistosos claveles de Marcial, veo la rosa de sangre de su bizarro progenitor, y noto que entre tales encendidas flores no desmerecen las violetas menos lujosas, pero más aromáticas de Sergio—y ya me atreví á descifrar este nombre de las solas iniciales S. V. de la novena (ofendiendo en ultratumba la modestia del vate)—.

Mas primero que transcribir su poesía á la llegada á Santiago, de S. S. A. A. los Duques de Montpensier—composición incluida por La Iglesia en su Mosaico—, prefiero que se juzgue qué poeta sería y á qué grado llegaría de perfección literaria, por los siguientes versos que hizo joven. Y ¡qué inspirada Novena ésta galanamente escrita por una familia y que rezan en la parroquia sencillos labriegos todos los años desde entonces! Así un día también, mi correligionario y amigo inolvidable el profesor y grandilocuo criminalista ciudarralense, D. Vicente Calatayud y Gil—de familia prócer en la cátedra y en la Causa de la Legitimidad—ha reunido en un folleto las plegarias poéticas suyas y de sus antepasados en honor á la Patrona de su solar nativo la Virgen de las Nieves, venerada en Aspe (Alicante), tan llenas de unción como ésta de Sergio Valladares:

Geos á Nuestra Señora de la Guía

*Busco el camino del cielo;
sed mi guía y protectora.
Rendido vengo, mi anhelo
es vuestro amparo, Señora.*

En el erial de la vida
entre espinas, entre abrojos,
con el llanto de mis ojos,
vi correr mi juventud.
En mi derredor pasaron
del mundo las pompas vanas;
verdad creí sus livianas
horas de torpe inquietud.

Breve fué, empero, el encanto
de su mentida ventura,
que pronto su hiel impura
el desengaño brotó:
Y por el cielo de nácar
de las blandas ilusiones
tendió el dolor sus turbiones
que el huracán desató.

Del mal la lúgubre noche
sumió al pecho en honda pena
que, infelice, le condena
á la duda ó á la impiedad.
Porque, al gozar, desconoce
que del placer engañoso
la margen invade ansioso
el mar de la eternidad.

Vos sabéis, Madre amorosa,
que, entre el despecho sombrío,
al borde de abismo imploré,
lanzando me iba el dolor.
Y que de la fe, olvidado
en mi loca fantasía,
me llevasteis, rosa mía,
al adén encantador.

Torno á vos mis tristes ojos,
á vuestras plantas postrado.
La senda del bien preciado,
de mi amor, ¿en dónde está?

¿Dónde las místicas torres
de asombrosa gallardía
y luciente pedrería
en que mora Jehová...?

Otra vez hiere mi pecho
siempre débil, turbulento,
el aguijón del tormento,
el martirio del afán.
Mirad, Señora, mi llanto
y mis mejillas surcadas,
por el dolor abrasadas,
marchitas por el volcán.

¿Siempre en el cieno asqueroso
de la duda y del pecado
he de vivir angustiado
entre sombra y sin luz...?

¡Ah! No para mí se extinga
de vuestra cándida huella
la que brillante destella
sol de esperanza y salud.

Haced mi pecho se abra
de Dios en amor inmenso,
siempre puro, siempre intenso,
y alcance por él perdón.
Y en el día de justicia,
cuando en la tumba despierto,
guiadme, si, que la muerte
no sea mi expiación.

GALICIA POÉTICA

SERGIO VALLADARES Y NÚÑEZ (1)

(1828-57)

II

Empezó filosofía en la Universidad de Santiago á los diez años.

El 17 de Junio de 1840 recibió el grado de Bachiller en Jurisprudencia en la propia Universidad y el de Licenciado en Julio de 1842, ambos *summa discrepante*.

El 15 de Marzo del año siguiente fué nombrado por la Diputación provincial de Pontevedra oficial de propios de su secretaría, previa oposición sobre materias administrativas.

En 15 de Junio del mismo año, Socio Corresponsal de la Diputación Arqueológica Gallega.

Suprimida la plaza de oficial de Propios, pasó de Vilacosta á ocupar la de visitador de papel sellado en Zamora; renuncióla por falta de salud en 1846 y volvió al hogar paterno después de visitar á Braganza, Madrid y Salamanca.

En Julio de dicho año, ya repuesto de su dolencia, se casó con D.^a Manuela Santos Fontán, sobrina y heredera de los Excmos. Sres. D.^a María Luisa Fontán y D. Manuel Taboada Pallares, Condes de Pallares, á quienes después prestó servicios de administración única.

Fué corresponsal de algunos periódicos, vocal supernumerario del Consejo administrativo de Pontevedra, 22 Noviembre 1848, y propietario en 27 de Agosto del siguiente año, fijó su residencia en Pontevedra. Suprimidos los Consejos provinciales por consecuencia del alzamiento de Julio, regresó al lado de su esposa y tíos.

Tuvo, no obstante no trabajarle, más de seis mil sufragios espontáneos para Diputado á Cortes Constituyentes por Pontevedra.

(1) Su hermana, D.^a Isabel Valladares, de Velón, vecina de Santiago, posee un retrato del poeta.

En 11 Diciembre del mismo año es nombrado agente principal y representable de la parroquia de Santa María de Riveira, de la Sociedad de seguros mutuos contra la mortalidad de ganado caballar, mular y vacuno, autorizado por Real orden 27 Mayo del propio año. En el Año Santo de 1852 vinieron á Santiago los Serenísimos Duques de Montpensier (2), haciendo el Duque la ofrenda nacional al Apóstol y regalando con tal motivo la preciosa copa (3) y

que aquélla se hizo y desde entonces continúa haciéndose. Con tal visita hubo varios festejos, entre ellos una corrida de toros que los Duques presidieron.

Sergio Valladares fué comisionado por la provincia de Pontevedra para recibir y acompañar á tan distinguidos huéspedes.

Con tal motivo, el poeta les dedicó un canto en que celebra las glorias tradicionales gallegas y particularmente las del Apóstol y de Compostela. He aquí un fragmento de dicha composición que ocupó el primer lugar en el opúsculo que D. Narciso Zapedano y D. Antonio Neira de Mosquera—padre de D. Cecilio—publicaron en esta ciudad. En el *Boletín Oficial* de 26 Septiembre de 1853 aparece una circular de la Mayordomía mayor de S. S. A. A. los Duques en la que por éstos se dan «las más expresivas gracias» á D. Sergio Valladares y á cuantos habían contribuido con su talento y su trabajo á honrar la Romería á Compostela de dichas A. A.

Canto á S. S. A. A. RR. los Duques de Montpensier

(FRAGMENTO)

Hélos ahí: del bronce el estampido
al noble pueblo de Hércules inflama.
Calma sus olas el Orzán temido
y entusiasmo sin fin, la Infanta aclama
con su consorte augusto, enaltecido,
vió la efusión que popular la llama;
y de su amor las hijas virginales
sonríen á sus dichas eternas.

Dejan de Italia el cielo nacarado
y á la potente Albión, del mar señora,
y del Arna el murmullo y del rosado
edén la sombra grata, bienhechora.
No les adula cortesano estrado,
ni de Vinci el pincel les enamora,
porque en sus pechos el deseo vela
de orar al Zebedeo en Compostela.

Compostela los vio! Ah! Toda la
palpita de placer un pueblo entero,
que de los siglos en la noche umbría
perdió de los Monarcas el sendero.
Brillante aurora de sereno día
los Regios Duques con fervor sincero
en su dádiva anuncian, religiosa,
memoria de otros tiempos venturosa.
¡Salud, Augustos Príncipes, dochado
de fraternal amor y de ternural
Tu llanto cese, Compostela amada,
que hoy te sonríe perenal ventura.
¡Madre! ¡tu cetro destrozado
¡Madre! ¡tu cetro destrozado
¡Madre! ¡tu cetro destrozado
¡Madre! ¡tu cetro destrozado...

(2) Doña María Luisa Fernanda, Infanta de España, hermana de D.^a Isabel de Borbón, naciera en 30-I-1832 y casara en 10-X-46 con D. Antonio María Felipe Luis de Orleans * 31-VII-21. Vinieron también sus únicas hijas las infantas doña María Isabel Francisca de Asís * 21-IX-48 y D.^a María Amalia Luisa Enriqueña * 28-VIII-51.

(3) Es de plata sobredorada, de 1 decímetros de altura y más de kilogramo y medio de peso. La talló en Londres el famoso orífice Wegewood.

ANGEL FERNANDEZ FERNANDEZ

C/ PENAS FORCADAS, 22, 3º

32300 O BARCO DE VALDEORRAS (ORENSE)

El correo de Galicia XX-52398 del
12/1/1919

Elia salmantina. Homero: De la tierra de. Son incógnitas los dibujos que hizo y dibujos para periódicos y revistas, entre ellas *Galicia Moderna* y *Extracto de Literatura*, revistas pontevedresas de Enrique Labarta, su gran amigo. Páreceme que también es de su dibujo la corona de bronce que una promoción de escolares depositamos un Dos de Mayo al pie de la lápida de Literarios de la Quintana.

Urbano falleció en Compostela el 24 de Abril de 1906, rodeado de su hijita y de su esposa, hija a su vez del General gallego Excmo. Sr. García Roboredo (D. Julian). La *Diáscoria* y *abundación*, propias de las almas grandes, con que sobrellevó su tuberculosis largos meses, es un motivo más para que podamos confiar que estará gozando de Dios.

Como literato, dejó escritos los siguientes libros: *Entre luces*, cuentos en selecta prosa castellana; *Amor e Meiguerta*, comedia en verso gallego y en un acto, premiada; *Cantares* y *Estudio sobre Gregorio Hernández*, también premiados.

Ha dejado inédito el drama «Contagio», merecedor de que suba á nuestra escena.

Su poesía castellana *A una cerera*, en que Urbano acreditó saber jugar delicadamente con el vocablo y su melancólica y misteriosa *¡Ela!*, son dos joyas de nuestra literatura regional.

¡ELA!

Non foi, non foi a lúa,
non foi a diosa meiga,
calbo cisne de neve,
vago craror das viúdas estrelas.

¡Non foi, non foi a lúa!

Non foron as aladas
melancónicas lendas,
serás como os lagos,
como os lumiares da verdade eternas;
non foron os delirios.

¡Foi ela, foi ela!

Zoar dos piñeirales,
arrulos da arboreda,
zongue zongue dos ventos
entros brazos titáns da carballeira,
¡non fúchedes vosoutros!

¡Foi ela, foi ela!

Foi ela, Era unha onda
do río, mansa e leda,
leve como o voar das anduriñas,
fonda como os currunchos da conciencia.
Eu ban a vin: tiña o mirar desfinxe,
tiña a altivez de reina,
era feita de bágoas,
era feita de brótemas.

O río, malno, maino;
iba bicando as follas da ribeira,
furtando en cada bico un amoroso
agarimo da terra;
iba como quan palpa,
quediñamente, a cegas,
baixando polos seos
do seu leito de pedras.

Iba doce, esmayado
comas grinaldas murchas da tristeza;
iera eiqui todo luz, limpido espello
da scintillante esfera;
iera alá, baixo a coba das ramaxes,
todo negreira, noite sin estrelas...

Foi ela. Era unha onda
do río, mansa e leda;
pura comunha aurora

comunha pomba, tonra;
tiña nas aas á cbr das margaridas,
tiña na fronte o spl das primadeiras;
iera onda e muller, esfinxe e santa,
era ideal.

¿Que voz, que lai, que lo
sacude a catalepsia
do corazón dormido,
e puxante o desperta?
Nesa ridor crepúsculo da vida,
nesa frorida veiga
que chaman moceda, ¿que luz estrana
fal alcender as almas dos poetas?
¿Que fúlxida rayola,
¡érguete! escribe nas profundas trebas?

Hai unha luz no fondo dos abismos
que do ceo refrexa;
un sol no firmamento, unha encantada
diosa nas noites de luar serreas;
hay un doce alalaxo lexano e triste
nas horas do serán; alba inocente
no mirar dunha virxen rubrosas;
poesia, na mar xigante e fera,
nos duros troncos, niños,
entros sepulcros, herbais.
¿Que ferve, que palpita
nas insondables almas dos poetas?

Eu non sei: unha onda,
unha muller, un lóstrego dideas
pasou antos meus ollos:
na fronte unha diadema,
nos iris a esperanza,
na alma amor con neves de pureza.

Eu vivía nas sombras,
eu vivía nas trebas,
iela, que todo o abarca
espíritu sin beiras;
río que chega ao mar, mar que se atende
¡ela!

monte azul do hourizonte en que amoresos
se bican ceo e terra;

¡ela rachou a noite, e na miña alma
fixo lucir unha alborada eterna!

Dentón aos meus sentidos
todo fala d'amor; a branca areia
da praya romorosa;

o canto da muiñeira;
o menhir solitario,
pobre, llorado asceta
no seu sudario envolto
de grama e de malezas;

a milagreira fonte
daugua pura, que reza
co seu runrún eterno
los seus beizos de pedra...

Zoar dos piñeirales,
arrulos da arboreda,
zongue zongue dos ventos
entros brazos titáns da carballeira,
¡non fúchedes vosoutros!

¡Foi ela, foi ela!

JOSÉ MARÍA MOA

SERGIO VALLADARES Y NUÑEZ (1)

Así como Dios visita los pecados de los padres en los hijos hasta la cuarta progenitura, le concede larga y feliz vida é igual descendencia á quien honra á su padre y madre permitiéndole, como á Tobias, ver á sus hijos y á los hijos de éstos hasta la tercera y cuarta generación.

Esto consideramos al contemplar la vida del poeta José Dionisio Valladares (1787-64). El defendiendo la patria contra el coloso del siglo XIX fué abandonado de nuestros Literarios, sufrió

cuatro heridas, alcanza por su valor nueve cruces, y obtiene en 1815 el retiro con uso de fuero y uniforme retornando á su primera carrera de Derecho para atender á la ancianidad de sus padres, que no tenían otro hijo.

(1) Tío carnal de nuestra convecino el Doctor en Derecho D. Plácido Velón.

También escribió, antes que se vieran los brazos hastados como Gobernador civil: «mil destinos renunciaría, y pediría limona con mi numerosa familia antes que sucumbir á las exigencias de la hipocrestia y de la inmoralidad».

También él, abogado de reconocida nota en el país, les rescatara la vida—obteniendo indultos, pasaportes y salvoconductos—á muchos carlistas y no carlistas (sabido es que los liberales, llevados de su odio, á la sombra de la guerra civil cometían crímenes de venganza personal).

Don José, soldado que llevó bajo el tahall la imagen de la Virgen, y que sintiera que le guiaba á la victoria, dibujó una estampa de la Señora que recibe culto en San Vicente de Berros y allí á la Virgen de la Gufa hay novena y fiesta anuales el primer domingo de Septiembre. El compuso el texto del novenario, y él y sus hijos D. Sergio y D. Marcial, los gozos.

Premióle el Cielo estas flores del corazón concediéndole que á este eximio progenitor correspondiera una familia virtuosa.

Abogado y publicista fué el padre, ó ilustré en ambas cosas, D. Sergio.—Ya hemos hablado del más notable de los tres hijos poetas, á sabor, de D. Marcial, nombre dado por su padre en recuerdo de cuando él, en 1813, se batiera en la famosa ocasión de aquel monte de Irún á las órdenes del general Freire derrotando 12.000 españoles, á Soult y dieciocho mil franceses.—

De 1820 á Octubre de 1823 fuera D. Dionisio recto juez de 1.ª instancia del Barco de Valdeorras (Orense) y allí, el 13 de Octubre de dicho último año, vió la luz su segundo hijo, el poeta de que nos proponemos hablar.

Éste dejó publicado en *El Foro Español*, de Madrid: «La Jurisprudencia considerada actualmente como ciencia y como profesión».

Escribió también, entre otros trabajos: «Memoria sobre el sistema del libre cambio» y «Memoria sobre la gadería del país».

Don José ayudara á Fontán en la confección del Mapa de Galicia, «sin rival en España», y al Diccionario de Madoz, y se reproduce el padre geógrafo en D. Sergio cuando este último publica: «Noticias histórico políticas y estadísticas, etc. de Pontevedra».

Como poeta no consagró Sergio su talento á cultivar el idioma nativo, sino que fué á rendir los lauros á la lengua de Castilla, la tierra por la sangre del heroico padre regada.

Murió prematuramente, el 21 de Marzo de 1855 á los 31 años 5 meses

(1) Novena á la Santísima Virgen de la Gufa. | Impresa con aprobación y licencia que en decreto fecha 8 de Enero de 1856 se dignó conceder el Excmo. Ilmo. señor D. Miguel García Cuesta, Arzobispo Compostelano; dignándose conceder también en el propio decreto 80 días de indulgencia S. E. I., á los que con verdadera devoción leyeren u oyeren leer cada una de las oraciones de esta misma novena. | Santiago, año de 1856. | Imp. de D. Juan Rey Romero.

El Correo de Bahía XIX, 5.381 de
26/12/1918